

Blue show

Colas



Javier Blanco

La España del 127, coche lejano de una España aún con los últimos «fondos» del desarrollismo. De ahí se pasó a algún Renault que otro y, con el tiempo, tiramos la casa por la ventana con modelos 4x4 y de turismo que no bajaban de los 130 CV. Súmense las autopistas, autovías y carreteras secundarias. Todo nuevo, pintado, decorado y

con aire fresco para que nada faltara. Ejemplo de la España próspera de los fondos de la UE. Ya estamos de nuevo cuesta abajo, sin frenos, ni barrera que amortigüe el tortazo. Hace nada se notaba el esplendor en cines, supermercados, gasolineras y bancos. Ahora hay cola para todo. La cola tiene dos versiones. Las hay por prosperidad absoluta, con lo cual no se siente,

porque a bolsillo feliz la gente es feliz; y las hay por falta de personal. Ésas son las que tenemos ahora. Largas colas en el cine para un par de taquilleros que no dan abasto, en los bancos, en las cajas de los supermercados... Son colas desesperantes, son colas producto de la reforma laboral, colas por despido de personal. En nada, no habrá cola. Y se acabó.

## El sonido del planeta

Pablo Canalís triunfa con «Folclores imaginarios», obra en la que toca más de 50 instrumentos de diversas músicas del mundo

Javier BLANCO

«Los folclores son incontables, por eso este disco se llama imaginarios, porque es una amalgama». Lo dice Pablo Canalís (Oviedo, 1975), que se embarcó en un proyecto absoluto, meritorio tanto desde el punto de vista musical, como discográfico, creativo e instrumental. No en vano en su álbum (nunca mejor dicho, ya que se trata de un libro-disco) se incluyen 20 piezas que viajan por todo el mundo. Para ello, este ovetense, con una sólida carrera, maneja más de 50 instrumentos, muchos de ellos desconocidos para el común de los mortales, incluidos los que se dedican a análisis musicales: «predominan los instrumentos asiáticos y menos los europeos», precisa Canalís, que, efectivamente, ha «picado» en diferentes tendencias. Tiene varios discos en el mercado. Formó en el grupo de rock duro «Nightjar», donde debutó con el álbum «Thuru the shadows, hizo fusión con «Melange» y tiene su dosis de rock progresivo con el grupo «Senogul». Además es premio AMAS al mejor bajista en 2011.

En «Folclores imaginarios» entra en el universo de la raíces musicales del planeta, que, además de mostrarlo a través de las diferentes piezas que componen el álbum, lo plasma con detalle en el libro que acompaña el álbum: «El trabajo tiene una estructura con influencias de Brasil, asiática, andina y contemporánea, esas son las influencias prin-

cipales», dice Canalís, que matiza, «el tema asiático no es premeditado. Allí encontré instrumentos que me llamaron la atención, especialmente de viento».

No hay un objetivo de estudio ético en profundidad, pero sí hay una voluntad de dar a conocer distintos folclores. «Más que un estudio yo diría que es una síntesis de información», precisa el músico ovetense, que puntualiza, «la parte instrumental es una síntesis: filtré y tamicé».

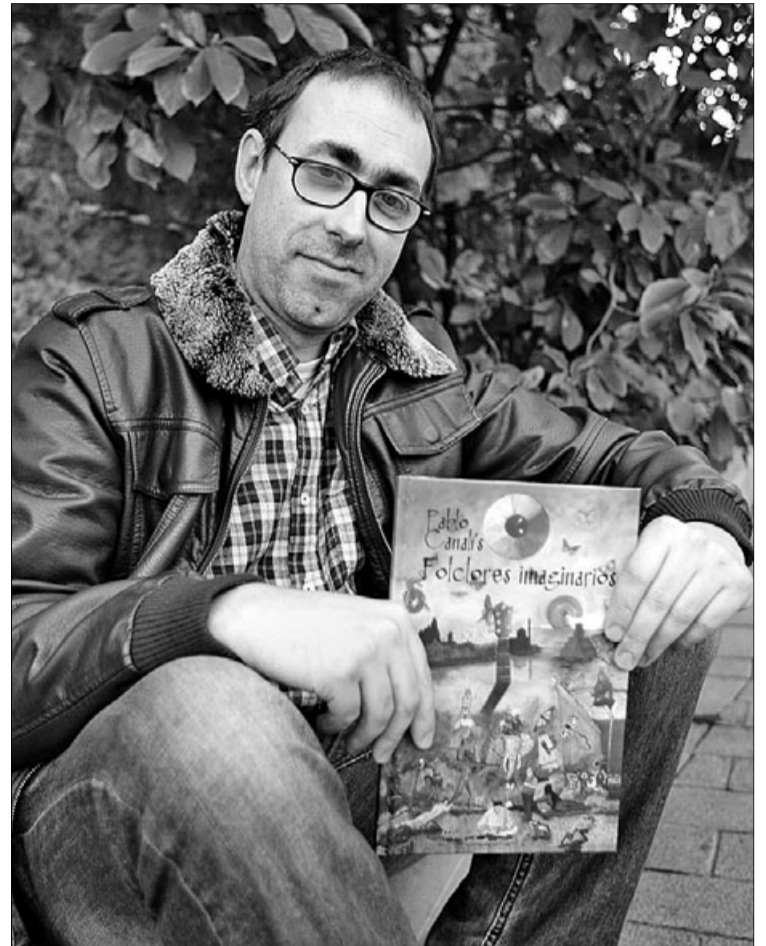
«El disco es una síntesis de información: filtré y tamicé», matiza el autor ovetense

Al margen de todos los matices folclóricos e instrumentales Canalís incluye otra característica de su música, como son los efectos con la naturaleza de fondo: «los pájaros, el viento... Siento respeto por la naturaleza», señala.

Bien, y tras todo ese trabajo exhaustivo y pormenorizado hay influencias de todo tipo, desde el flamenco, al reggae, pasando por los ambientes afro, entre otros. Tanto disco como libro son una expresión firme de la creatividad y estudio de Canalís; hay varios ejemplos, como

la tendencia de «Debajo de la higuera», que tiene «ese bajo de Carles Benavent, salvando las distancias», precisa el autor de «Folclores imaginarios», o la «Colmena», que es una experiencia muy curiosa: «está grabado con botellas de Coca-Cola, Nestea y de cerveza, las afiné con agua. Se afina fácil una botella con agua: de ahí ha salido una pieza muy afro». O también hay cosas que tienen que ver con la sensibilidad del autor con ciertos asuntos como sus raíces y su orígenes. Eso se plasma en «Sevillanas del Negrón». «Tiene que ver», explica Canalís, como cuando «salgo de Asturias, que me da un poco de nostalgia». «Sevillanas del Negrón» nace de ese sentimiento, pero tiene además otra fuente muy interesante, como lo es «Cobre», una sevillana instrumental de Paco de Lucía. «La hice con un instrumento japonés, el taishokoto, que noté que tenía un aire flamenco», dice el músico. Y eso fue lo que decidió a Canalís a sustituir la guitarra española por el taishokoto. Y remata «Sevillanas del Negrón» está hecha por asturianos y es como sevillanas de Asturias», precisa.

Entre las muchas cuestiones curiosas y a estudiar que hay en este mundo de «Folclores imaginarios» hay que estar atentos a un escondido guiño a «Asturias, Patria Querida», que, dice Pablo Canalís, grabé con gaita y sitar, inspirado ni más ni menos que «en el Hendrix de Woodstock, cuando tocó el himno



LUISMA MURIAS

Pablo Canalís, con su libro-disco de las músicas del mundo.

estadounidense». Hay aquí en esta parte del álbum la participación de la cantante de tonada Rocío Fernández.

Para los directos de este complejo proyecto ya tiene algunas cosas planificadas y algunas que ya realizó con «Senogul», además de las audio-charlas divulgativas que darán a conocer todas estas culturas a través de la música. De todos modos, quien no pueda asistir a ningun-

na de estas dos modalidades, los directos o las audio-charlas, le queda al alcance el libro-disco. En el CD aparecen 19 piezas, un bonus track y alguna sorpresa que hay que buscar. Pero en el libro que le acompaña se describe el universo de «Folclores imaginarios» al detalle, en formato diccionario explicando el origen y sonidos de cada instrumento, y con la historia de las canciones.

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

## Rescatemos al Oviedo

El bando del Alcalde se dirige también a la clientela del Sporting



Esteban GRECIET

Aunque mi relación con el fútbol no pasa de Herrerita y Emilín, me atrevo a estar seguro de que nuestro respetado regidor municipal escribió su último bando transido de emoción por la, al parecer, precaria situación del Real Oviedo. Si no fuera porque invoca algo tan prosaico como «el proceso de ampliación de capital», el requerimiento sería comparable al del famoso alcalde de Móstoles.

Y es que nuestro histórico club de fútbol local se enfrenta a los momentos más decisivos de su historia, lo ha dicho el Alcalde antes de suplicar que acudamos a salvarlo. Obsérvese que su solicitud no sólo se dirige a los ovetenses, sino también, en el último párrafo, a «toda la

sociedad asturiana», es decir, incluida la clientela del Sporting.

Dramático recurso que patentiza lo grave del momento balompédico que vivimos y la urgencia de organizar el salvamento. No en vano, ya hace tiempo que el autobús del club lleva en sus flancos una inscripción tan patética como «Resurgiendo de nuestras cenizas», con un aparatoso Ave Fénix como sugerente emblema. Lo que, gerundios aparte, es tanto una confesión como un deseo porque la producción de goles no es muy lucida y los «vicegoles» en el poste, inventados por Fernández Flórez, aún no son computables en el marcador.

Dichosa edad aquella en la que se marcaban 60 tantos por temporada

y el equipo local ganaba gloriosamente al Barcelona por siete a tres. Desventurado tiempo, en cambio, cuando el Oviedo, catalizador de las emociones de la afición, empezó a estar tan lejos de la Primera División como cercano al Código de Comercio.

Esa afición, depositaria del «valor simbólico y sentimental» que aduce el primer edil, no parece que armonice bien con una empresa mercantil, pero es lo que hay. Aún peor sería que, como se ha rumoreado, el Real Oviedo fuera «comprado» por un inversionista extranjero que ya es propietario de otros equipos mediterráneos y aún orientales. Y ni te cuento si nos venden a los chinos.

Viene a la memoria una de las cuartetos del animoso himno del club que ensalza a los «Jugadores que honraron a Oviedo / y a España le dieron gran fama, / jugadores de mucha solera / con orgullo, valor y

¡Quién nos iba a decir que iba a llegar el día en el que tributaríamos endechas a una sociedad anónima!

garra... Faltan un par de sílabas, pero ¿qué importan dos sílabas cuando la patria está en peligro?

Que no cunda el pánico. El futbolista Cervero acaba de asegurar en la ceremonia de adquisición de acciones que «el Real Oviedo es el

mejor club del mundo». ¿Qué hace el mejor club del mundo en Segunda B? La solución parece aportarla el cantante Melendi, en un arrebato sentimental dirigido al equipo mientras firmaba su participación en el capital social: «Los que te queremos nunca te abandonaremos». Parece un epitafio, pero es una declaración de amor.

¡Qué tiempos! ¡Quién nos iba a decir que iba a llegar el día en el que tributaríamos endechas de amor a una sociedad anónima! El hecho es que más de dos mil nuevos accionistas se han sumado a la operación rescate. El himno es una premonición: «Siempre triunfa quien más pone».

No sé si decir que, siendo realistas, la verdadera salvación del equipo local y su retorno al deseado paraíso de la Primera División no estará tanto en nuestras manos como en los pies de los jugadores.

Es lo que hay que cuidar.